

## *Un poco de historia*

### **RECORDANDO ORÍGENES: A 60 AÑOS DEL INSTITUTO DE CIENCIAS QUÍMICAS**

Natalia Pacioni

*Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Químicas*

E-mail: naticba28@gmail.com

La identidad de una Institución se va forjando desde sus inicios. Esta reseña se enfoca en los primeros pasos que dieron lugar a lo que hoy, 60 años después es la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional de Córdoba.

El nacimiento de esta Unidad Académica tuvo lugar en un período (1959-1971) particular en la historia de la Argentina. En poco más de una década, el país se columpió entre gobiernos democráticos y dictaduras, cuyas presidencias correspondieron a Frondizi (1958- 1962), Guido (1962-1963), Illia (1963-1966) y Onganía (1966-1973).

Sin embargo, no solo a nivel de la administración política el país atravesaba por momentos peculiares, también a niveles de las instituciones académicas se observaban procesos importantes. Aquí, se brinda una visión panorámica de las principales situaciones o eventos que gestaron el surgimiento de la Facultad de Ciencias Químicas, los personajes más relevantes y la organización institucional que marca la identidad actual de esta casa de estudios. Quiero agradecer y destacar que las entrevistas personales constituyeron un recurso fundamental para contar esta historia, y además disculparme si omito, por mi ignorancia, mencionar a alguien.

Tal como escribió Prego en su obra, ...la Universidad argentina exhibió desde su mismo origen una marcada orientación de carácter profesionalista, que la convirtiera básicamente en un lugar de circulación y no de producción de conocimientos. Este carácter también era el predominante en el ámbito de la Universidad Nacional de Córdoba. Por aquel tiempo (1958), la actual Facultad de Ciencias Químicas, dependía de la Facultad de Ciencias Médicas constituyendo lo que se conocía como Escuela de Farmacia y Bioquímica. Las carreras de Farmacia y Bioquímica no eran independientes entre sí, sino que primero se cursaban cuatro años en la carrera de Farmacia y luego otro denominado de Doctorado en Farmacia y Bioquímica (vigente desde 1936). Al igual que en otras unidades aca-

démicas, la estructuración de la Escuela era por Cátedras. La mayoría de los profesores eran profesionales del medio, y la investigación era muy escasa. La profesionalización académica era prácticamente inexistente (de manera similar a lo que ocurría en el resto del país) y no era vista positivamente en este ámbito.

Por 1956, se extendía por los ámbitos universitarios nacionales una disconformidad por las políticas del Ministerio de Educación, llevando a una toma generalizada de las facultades. En la UNC esto provocó que cesara en su cargo de Rector el Dr. Agustín Caeiro, y fuera designado el Dr. Jorge Núñez, quien a su vez nombró Secretario General al Bioq. Alberto Aníbal Sanguinetti, y aquí aparece en escena uno de los primeros personajes relevantes para el cambio.

Sanguinetti, quien estaba a cargo de la reorganización de la Escuela de Farmacia y Bioquímica, consideraba que hacía falta disponer de gente joven y con dedicación plena a la docencia y a la investigación. Asesorado por el Dr. Venancio Deulefeu, de la UBA, contrató los servicios del Dr. Antonio T. D'Arcangelo, uno de los mejores en Química Orgánica en el país quien junto al Dr. Alejandro Martin (Química Clínica) fueron los primeros profesores designados con carácter de dedicación exclusiva. Sanguinetti fue, además, uno de los principales impulsores en las negociaciones o conversaciones, particularmente con los profesores Busciglio, Helman, D'Arcangelo, Dr Martin y el Dr. Severo Paglini (Prof. en Química Analítica) para la transformación de la Escuela en Facultad. Entre los principales problemas que se consideraban en ese momento, figuraban la provisión de laboratorios adecuados, la creación de una biblioteca especializada, la modificación de los planes de estudios para actualizar las carreras que se cursaban y la organización del trabajo de investigación.

En septiembre de 1957 se eleva ante el Consejo Directivo de Medicina un proyecto para la creación de la Facultad de Ciencias Químicas en base a la entonces Escuela de Farmacia y Bioquímica. Esta inquietud fue plasmada primeramente por los miembros del Centro de Estudiantes de Farmacia y Bioquímica, y apoyada por el egresado Farm. Ángeli. El proyecto contemplaba la separación de las carreras de Farmacia y Bioquímica, así como propiciaba, con los antecedentes de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, el método de estudios por cuatrimestres, la inscripción por materia y la dirección departamental. El correspondiente despacho fue elevado finalmente por los estudiantes Cesar Vallana y Eduardo Staricco, junto con los profesores Dr. Busciglio, Ing. Agr. Hunzicker y el Dr. D'Arcangelo y por egresados, el Dr. Escalante. Este proyecto fue aprobado por el precitado Consejo Directivo de Medicina con su decano el Dr. Juan Martin Allende a fines de 1957 y elevado al Consejo Superior quien lo aprueba en 1958 (en los últimos meses del rectorado del Dr. León) y se convoca a la Asamblea Universitaria. Fi-

nalmente, en la Asamblea Universitaria del 28 de abril de 1959 bajo el rectorado del Dr. Orgaz se ordena la separación de la Facultad de Ciencias Médicas, de la entonces Escuela de Farmacia y Bioquímica pasando a depender del Consejo Superior con carácter de Instituto de Ciencias Químicas bajo la dirección de Sanguinetti hasta tanto cumpliera con los requisitos necesarios para ser nombrada Facultad, lo que incluía contar con una dada cantidad de profesores regulares.

En sus inicios, el Instituto aun continuaba funcionando en las instalaciones de Obispo Trejo 241, las cuales resultaban insuficientes para las necesidades que planteaba la nueva organización institucional. Por su parte, la creación de la Biblioteca de Ciencias Químicas fue un paso muy importante (se destaca aquí la labor cumplida por el Ing. Hunzicker dentro de la Comisión de Biblioteca) ya que, al poco tiempo, constituiría una de las pocas bibliotecas especializadas del interior del país.

Al principio, en el Instituto se continuó con la estructura de Cátedras, pero en la organización del Instituto comenzaba a prevalecer la necesidad de contar con personas capacitadas para constituir los futuros docentes e investigadores con dedicación exclusiva, por lo que se impulsaba la formación de los jóvenes en carreras de posgrado en Buenos Aires y en el exterior. Así, por ejemplo, con la ayuda de las becas otorgadas por CONICET (de reciente creación), los Dres. Eduardo Staricco y Ester Ramondelli reciben becas para realizar sus investigaciones de doctorado en La Plata bajo la dirección del Prof. Schumacher. Curiosamente, si bien realizaron los estudios en La Plata, la universidad que otorgo el título fue la UNC ya que (excepto en la UBA) la tesis debía ser defendida en la universidad donde se había obtenido el título de grado. Otros que fueron a formarse fuera de Córdoba fueron el Dr. Vallanas, el Dr. Bertorello y la Dra Martínez.

Hasta aquí (1959-1961), los primeros pasos hacia una profunda profesionalización académica se estaban comenzando a dar. Jóvenes eran alentados a formarse fuera de la UNC con la idea de que retornaran para ser los responsables de la formación de más recursos humanos especializados que trabajaran en el ámbito académico. Las carreras de Farmacia y Bioquímica se cursaban por separado, contando con un ciclo básico común, luego del cual se elegía la orientación más afín. Sin embargo, aún no existía la carrera de Licenciatura (con un perfil más orientado a la investigación). Por otra parte, además de profesionales del ámbito cordobés, varios de los profesores que dictaban los cursos del ciclo básico pertenecían a la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires, entre ellos se destacaba la participación del Dr. Raúl Negrotti. Negrotti entusiasmó a algunos de los alumnos a realizar el ciclo básico en Córdoba y luego cursar la licenciatura en la UBA, mediante un convenio o acuerdo que existía entre ambas instituciones. Entre estos alumnos se

encontraba el Dr. Vicente Macagno.

Uno de los mayores impulsos a la investigación dentro del Instituto se dio con la incorporación del Dr. Ranwell Caputto, quien desde 1953 se encontraba en Estados Unidos y era un investigador de gran prestigio. En su visita al país, en 1961, para dictar un curso de posgrado en la Facultad de Ciencias Médicas (UNC), se concretaron las tratativas que mantenía con el Dr. Sanguinetti para propiciar su retorno al país, y formar el Departamento de Química Biológica. Caputto era fiel partidario de la dedicación exclusiva a la investigación. El regreso definitivo fue en 1963, donde comenzó la organización del precitado departamento en instalaciones de la Ciudad Universitaria (en el flanco izquierdo del actual Pabellón Argentina). Entre los primeros colaboradores que conformaron el grupo del Dr. Caputto cabe mencionar al Dr. Héctor S. Barra y el Dr. Federico A. Cumar, quienes eran miembros de la Cátedra que hasta ese momento dirigía el Dr. Armando Mariani, además de algunos de los primeros egresados del flamante Instituto (Dra. A. H. Rubiolo, Dr. H. J. Maccioni y Dr. A. Arce).

A fines de 1963, también regresó el Dr. Staricco que acababa de realizar un postdoctorado en Alemania, por lo que se crea y se lo pone a cargo de la dirección del Departamento de Físicoquímica.

Posteriormente, por algunos acontecimientos se dio lugar a la renuncia de Sanguinetti, quien decidió presentarla con la condición de que su sucesor fuera elegido por los profesores del Instituto que sumaban un total de once. La votación favoreció al Dr. Caputto, por seis votos a cinco, quien comenzó sus funciones como director del Instituto en 1964.

La era Caputto marcó la estructuración final del Instituto que ya se venía gestando y que forjó la identidad de la Facultad de Ciencias Químicas. Se creó el Departamento de Química Orgánica, al cual se incorporó el ya mencionado Dr. Bertorello y la Dra Martínez, y el de Farmacología, a cargo del Dr. Iván Izquierdo (actualmente en Brasil) y al que se incorporaría el Dr Otto Orsingher. De esta manera, el Instituto de Ciencias Químicas contaba con una estructura completamente departamentalizada, algo no muy común por aquellos años, pero que se había comenzado a gestar en otros centros también. Años más tarde se formarían también el de Dpto de Farmacia (dirigido por Dr. Héctor Juliani) y donde se incorporaría la Dra. Martínez, y el de Bioquímica Clínica (impulsado por el Dr. Giantorno).

Durante su gestión, otro de los cambios importantes se encontraron las modificaciones en los planes de estudios, creándose las licenciaturas para ser dictadas completamente en Córdoba y la carrera de Doctorado. Otro de los rasgos que llamaron la atención en su momento, fue reservar el llamado a concurso de los cargos docentes (necesarios para

convertirse en Facultad) hasta tanto no se contara con candidatos apropiados según sus méritos académicos. Todos estos cambios, respecto a lo que era tradicional en el sistema educativo universitario, provocaban fuertes resistencias de los sectores más tradicionalistas.

La transformación de la Escuela de Farmacia y Bioquímica, en Facultad de Ciencias Químicas fue un proceso que demandó más de una década. Por una parte, requirió su separación de la Facultad de Ciencias Médicas, obtenida gracias a la motivación de los jóvenes estudiantes y de uno de los principales actores en esta historia, el Bioq. Aníbal Sanguinetti. Por otro lado, una vez convertida en Instituto, comenzó a forjar una identidad diferente a la tradición universitaria de fuerte carácter profesionalista, imperante por esos años. Tal es así, que sus bases desde los comienzos fueron marcadamente obtener una estructura Departamental, despegándose de las tradicionales Cátedras, y realizar investigación y docencia de manera exclusiva (pasando de contar, en 1957, con un solo profesor de dedicación exclusiva, a tener en 1965, el 68% de su planta con esta dedicación). Esto constituía un desafío para la época y fue, en gran medida, logrado gracias a la dirigencia del Dr. Caputto.

La Facultad en sus inicios se caracterizó por el arduo trabajo de sus miembros para obtener un fin común y con una marcada ideología como institución, la de crecer desde adentro.